

RÉQUIEM POR UN HOMBRE EXCEPCIONAL
AL SERVICIO DEL PATRIMONIO CULTURAL: MIGUEL ORREGO

Murió de pie, como una ceiba
solitaria en el paisaje, luchando por el
patrimonio cultural, la pasión de su vida,
y no usándolo para su propio beneficio.

Conocí a Miguel Orrego Corzo en una oficina del Zoológico La Aurora, donde el Dr. Richard Adams le indicó que me entrevistara para poder hacer una práctica de campo en Río Azul como joven estudiante de arqueología. Sólo recuerdo su regia personalidad, me hizo algunas preguntas y al cuestionar sobre detalles respecto a una práctica de campo —con semanas sin comunicación con la ciudad y la familia— me remitió con una estudiante que ya había tenido una experiencia similar.



De visita en el Monumento 1, situado a orillas del río Ixchiya (al fondo), al este del sitio Tak'alik Ab'aj. En primer plano: Mario Zetina, Miguel Orrego, Federico Fahsen, Marta Regina de Fahsen. Detrás: Salvador López, Beatriz Balcárcel y Enrique Monterroso, 1987.

Se concretó la práctica y allí conocí más al arqueólogo de confianza —y excelente topógrafo— del Dr. Adams, Miguel Orrego. Era impresionante su tenacidad, disciplina y fuerza, con la que empujaba y realizaba cualquier tarea, a la vez que era generoso para compartir y enseñar.

Al finalizar la práctica, en una reunión de celebración de fin de temporada en Antigua, a la cual fui con mi esposo y mi bebé, entre pláticas, se reveló que ni Miguel Orrego ni el Dr. Adams —a raíz de la entrevista— habían guardado mucha esperanza de que tuviera la madera para ser arqueóloga, pero que, al pasar las semanas en la selva y al haber aprendido a manejar un jeep viejo quemado por la guerrilla que se había rescatado, se desvaneció esta impresión.

Y así fue que, hace cuatro décadas, Miguel Orrego me invitó a formar parte del equipo con el cual quería emprender el Proyecto Nacional Abaj Takalik. El 9 de diciembre de 1987, el primer día de la historia del Parque, el día de la “inauguración” del Proyecto Nacional Abaj Takalik, por la entonces ministra Ana Isabel Prera Flores y la viceministra Martha Regina de Fahsen, tuvo su anécdota que no podía faltar. En el pueblo El Asintal, la comunidad, personeros de la municipalidad, la familia de José Luis Ralda González, donadora del terreno del Parque, y el equipo técnico “fundador”, estaban esperando la llegada de las autoridades, bajo el sol, primero amigable, luego cada vez más abrasador. Repentinamente se escuchó el sonido del helicóptero y la muchedumbre se empezó a despabilar, levantando la vista en búsqueda del mismo. Y no podían creer lo que estaba pasando, el helicóptero siguió de largo en dirección oeste. Empezaron las especulaciones y siguió la espera. Después de lo que parecía una pequeña eternidad, se volvió a escuchar el helicóptero, y fue el mismo, ahora sí buscando aterrizar en el campo de fútbol del pueblo. La alegría de que ahora sí se efectuaría la inauguración se mezcló con la explicación de la ministra sobre la razón del “viaje más allá al oeste”: como no miraban las crestas blancas de las pirámides, así como en Tikal, pensaron que no habían llegado aún, a pesar de que las coordenadas eran las correctas, por lo que siguieron hasta la frontera con México. La verificación con Aeronáutica Civil los hizo regresar y aterrizar, aunque “no había pirámides”.

Esta anécdota reflejó y refleja todavía en gran parte el prejuicio de que el territorio del desarrollo y florecimiento de la cultura maya se encuentra en las Tierras Bajas del Petén.

Ver nacer a este proyecto arqueológico, ideado y planificado con la sólida experiencia de sus años en Tikal y en proyectos como Río Azul, y con la mira en superar las lecciones aprendidas, fue una enorme experiencia. La lucha para sortear cualquier obstáculo, la ponderación con la que interactuó con la familia de José Luis Ralda González —donadora del terreno que fue el cimiento para los primeros trabajos de investigación y el futuro desarrollo del Parque—, la capacidad de “encantar” a las autoridades con las que tenía que forjar este proyecto arqueológico, la sagacidad de “sutil” negociación y el ejemplo para el equipo técnico fueron los hitos de las primeras páginas de la historia que cimentaron el Parque, testigo de la titánica capacidad de Miguel Orrego.



Celebración de la entrega de un reconocimiento del personal del Parque a Miguel Orrego, por su determinación y dedicación que le dio la estabilidad laboral a muchas familias, lo que hizo posible que los hijos superaran a sus padres, quienes hoy orgullosamente los presentan como profesionales. De pie: Antonio Guzmán, Miguel Orrego y Claudia Wolley; sentados de izquierda a derecha: Christa Schieber de Lavarreda y José Luis Ralda, 1999.



A Miguel Orrego le gustaban los perros. En la imagen, se le puede ver jugando con Capitán y Muñeca, antes de que José Manuel Larios y Heber Campos prosigan con sus rondas de seguridad, 28 de octubre de 2011.

Su sólida formación como arqueólogo en el Proyecto Arqueológico en Tikal de la Universidad de Pensilvania hizo que implementara con rigurosidad la misma metodología en Tak'alik Ab'aj, con la sabia intuición de “dejar que el sitio nos hable”, como nos decía. Además, concibió el Proyecto Nacional Abaj Takalik desde los inicios enmarcado en la recuperación del entorno natural originario, sustituyendo gradualmente los cafetales por plantas rescatadas en los barrancos y multiplicadas en viveros. Otro hito fue la hábil negociación para el asfalto del poblado del municipio El Asintal al Parque.



Miguel Orrego disfrutaba haciendo *rubbings* sobre tela de los delicados relieves escultóricos, como el del Altar 48 de Tak'alik Ab'aj, 25 de abril de 2008.

En 2001, el nombre del sitio, Abaj Takalik, se cambió al gramaticalmente correcto Tak'alik Ab'aj en idioma k'iche', y el Proyecto Nacional Tak'alik Ab'aj (programa de inversión) se transformó, en el año 2010, en el Parque Arqueológico Nacional Tak'alik Ab'aj (programa operativo, con un modesto presupuesto permanente seguro).

Además, una de las acciones estratégicas de Miguel Orrego en 2002 fue la declaración de la extensión completa de las 650 hectáreas del sitio arqueológico Tak'alik Ab'aj como Patrimonio de la Nación, dentro de las cuales se encontraban las 15.38 hectáreas del terreno donado del Parque.

A Miguel Orrego le gustaba hablar, platicar constantemente con las personas, necesitaba comunicar el torrente de sus pensamientos, imparable. Le encantaba contar sus historias, sus anécdotas vividas en la selva y sus grandes experiencias en Tikal, que fue la mejor época, la que lo formó, y su gran amor en la vida.



Durante la administración gubernamental de Álvaro Arzú, Miguel Orrego logró hábilmente que se asfaltara el tramo carretero desde el casco urbano de El Asintal hacia el Proyecto Nacional Abaj Takalik, 1997.



Doña Irma Ralda González, Miguel Orrego y Christa Schieber de Lavarreda en el laboratorio de materiales arqueológicos de Tak'alik Ab'aj, 7 de agosto de 2014.

La historia del Parque, que es a la vez la historia de la vida de Miguel Orrego en Tak'alik Ab'aj, tiene muchas etapas, altibajos y, por supuesto, descubrimientos. Uno de los primeros que sacudió la “tranquilidad” del incansable esfuerzo y lucha diaria, con los problemas que se vuelven rutina, fue el hallazgo fortuito de los mosaicos de jadeíta y piedra verde en una vasija en la vecina Finca Buenos Aires, pues se tuvo la suerte de que los propietarios avisaron, lo cual hizo posible la recuperación de la información relacionada a esta enigmática vasija con centenares de teselas de jadeíta y otras piezas. Se interpretaron, en aquel tiempo, estos mosaicos como de máscaras funerarias y así fueron restauradas tres, que fueron llevadas “a la fuerza” del Parque al MUNAE por uno de los tantos ministros que marcan, como raya intermitente, el largo y sinuoso y, muchas veces, vertiginoso camino. Esto causó una furia inusual en la población —que nunca se volvió a ver—, en cabildo abierto reclamó al equipo técnico el por qué se habían entregado las piezas, consideradas justificadamente como su legado ancestral. En esta ocasión se hizo una importante promesa a la comunidad: que estos mosaicos iban a regresar y para ello era necesario tener un museo de sitio, cuyo concepto e idea de diseño no tardó en nacer, así como su nombre, El Caracol del Tiempo, inspirado en la peculiar forma de la casa del humilde caracol de tierra de la región, perfecta para albergar la maravillosa historia ininterrumpida de Tak'alik Ab'aj, que se despliega como una espiral del tiempo.



Miguel Orrego explorando con sus manos el Monumento 215, parte de la icónica escultura El Cargador del Ancestro, 28 de agosto de 2008.



Miguel Orrego explicando a José Luis Ralda y Rocío Ralda en su visita al Entierro Real No. 2 de Tak'alik Ab'aj, 12 de octubre de 2012.



Miguel Orrego, Christa Schieber de Lavarreda y Lynne Lowe compartiendo impresiones en el Entierro Real No. 2 de Tak'alik Ab'aj, 20 de octubre de 2012.

Hasta muchos años después, casi dos décadas, luego de varios intentos fallidos, y ya en el ocaso de la vida de Miguel Orrego, se hizo realidad el Museo de Sitio El Caracol del Tiempo. Sin embargo, las personas que tuvieron en sus manos la oportunidad de cumplir este gran sueño —esta especial obra, pensada y diseñada con tanto amor, esmero y, más que todo, sensibilidad hacia el patrimonio cultural y natural— no supieron hacerlo bien y se construyó una ruina en vida, lo cual agregó un tono más blanco al cabello de Miguel y quebrantó su irresistible y férrea salud y voluntad.

Al menos se cumplió con la primera parte de la promesa, que estaba en manos de los arqueólogos, la recuperación de las “máscaras” y el correcto reensamblado de los mosaicos como cabezas ceremoniales de jadeíta. Con esto, el Parque tiene actualmente en su colección más de siete ejemplares de estos mosaicos únicos en Mesoamérica y el mundo.

Los muchos gloriosos descubrimientos a lo largo del tiempo permitieron juntar el mosaico de la historia de Tak'alik Ab'aj y hacer relucir los excepcionales valores universales que permitieron que el Parque fuera declarado como Patrimonio Mundial el 18 de septiembre de 2023, y nos alegra mucho que esto fuera una de las últimas vivencias gratificantes en la vida de Miguel Orrego.

Se puede decir que esta declaratoria es la culminación de los años de investigación. Esto no hubiera sido posible sin su destreza e incansable labor para mantener el Parque —aunque siempre con recursos limitados— funcionando y para conservar la estabilidad laboral del personal a la par de las décadas, lo que permitió dos cosas de importancia lapidaria: por un lado, la oportunidad de poder brindar una mejor educación a los hijos del personal de la que ellos tuvieron, de modo que presentaron

con orgullo a sus hijos ya adultos como profesionales; y por otro, la oportunidad de que cada uno se volviera experto en su trabajo, lo que hizo que el Parque fuera una espléndida “tacita de plata verde”, capaz de mostrar al mundo su patrimonio cultural, a la altura de los más elevados estándares de calidad.

Se podrían contar muchos más hitos en la historia de vida de Miguel Orrego Corzo en Tak'alik Ab'aj, pero el que usábamos para animarlo a perseverar, cuando la ardua lucha —con el cada vez más aparatoso funcionamiento y la impermeabilidad de las entidades del Estado— hacía menguar sus fuerzas, era señalarle que no hay otro arqueólogo guatemalteco que únicamente con los recursos limitados que podía o disponía la autoridad para apoyar al Parque —lo cual siempre se agradece profundamente al Ministerio de Cultura y Deportes— haya puesto un sitio arqueológico icónico en el mapa con tinta indeleble, el primer sitio preclásico en la costa suroccidental de Mesoamérica, además, declarado como Patrimonio Mundial.

Ahora, junto con otros arqueólogos guatemaltecos renombrados, se ha logrado que la arqueología de la Costa Sur sea tema de discusión, ya no es posible dejar esta región a un lado para entender la historia de las culturas que hicieron de Mesoamérica un caleidoscopio de una enorme y diversa riqueza cultural. Esta región ya no sólo es tierra de ganado y caña de azúcar, sino de riqueza cultural y desarrollos precoces del surgimiento de las sociedades complejas de Mesoamérica del lado del Pacífico. En este paisaje se queda erguida la figura de Miguel Orrego, que cual ceiba sostiene el cielo de la arqueología pionera en este único y hermoso territorio que ahora lleva el nombre de Corredor Cultural Panistmeño.

CHRISTA SCHIEBER DE LAVARREDA

Parque Arqueológico Nacional Tak'alik Ab'aj
Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural
Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala



Miguel Orrego Corzo, 1945-2025. Fotografía tomada en 2012.